

Tatiana Petrova,
Ph.D. (Historia)
Profesora titular de la Academia
Diplomática del MINREX de la FR
tatpetrova@yandex.ru

LA AMAZONIA: PREOCUPACION UNIVERSAL

Resumen: El presente artículo analiza el uso de los recursos biológicos e hídricos de la Amazonia, la actitud de los países latinoamericanos, así como de los EE.UU y de otros países en esta región. La autora menciona las dificultades en conseguir resultados positivos en condiciones de las profundas discrepancias entre las partes interesadas en la explotación de la mencionada región, así como de la falta de una base legal bien formulada tanto a nivel regional como global.

Palabras clave: cambio climático, conservación de los bosques, recursos biológicos e hídricos de la Amazonia, población indígena, programas de explotación de la Amazonia.

Abstract: This article analyzes the use of the biological and water resources of the Amazon Rainforest, the attitude of the Latin American countries, USA and other countries of this region. The author mentions the difficulties to obtain positive results in conditions of the deep differences between the parties interested in the exploitation of said region as well as the lack of well formulated legal basis of either regional or global scope.

Key words: climate change, conservation of the forests, biological and water resources of the Amazon Rainforest, indigenous population, exploitation programs of the Amazon basin.

Ultimamente en nuestro planeta han ocurrido inundaciones sin precedentes, tsunamis, deslizamientos, incendios forestales, el descenso de nivel de ríos y lagos, calentamiento global, efecto invernadero y crecimiento del hoyo en la capa de ozono. Estos fenómenos de naturaleza han dejado de ser asunto de un pequeño grupo de especialistas y se ha convertido en un problema universal. Los políticos de toda clase, los representantes de organizaciones sociales, líderes religiosos y el público en general comparten la preocupación ante la amenaza de los cambios climáticos. Los partidos de los ecologistas se hicieron muy populares en Europa, sobre todo, la organización *Greenpeace*. Sin embargo, los intentos de

unir los esfuerzos de diferentes estados mediante la celebración de un reglamento obligatorio han fracasado. En la cumbre de la ONU que se celebró del 1 al 18 de diciembre de 2009 se manifestaron una serie de contradicciones entre los países desarrollados y subdesarrollados no sólo en cuanto a las causas del cambio climático sino también en lo referente al nivel de responsabilidad de todos los países para salvaguardar el medio ambiente.

En este sentido, un interés especial representa el tema relacionado con la preservación y dominio de la Amazonia. El sistema hidrográfico más grande del mundo que se extiende por más de 8 000 000 km² ocupando una tercera parte de todo el territorio de América del Sur que contiene el 20% de toda el agua dulce de nuestro planeta y provee el 50% del volumen total del oxígeno en el mundo. La Amazonia representa actualmente uno de los últimos focos de la naturaleza que atrae a los científicos, políticos y empresarios. Los datos satelitales evidencian que el área de los bosques amazónicos va disminuyendo de 12 a 13 mil km² por año lo que equivale al territorio de algunos países europeos.

El problema de explotación de la Amazonia cuenta con una basta trayectoria. Prácticamente después de lograr la independencia de la corona española, los flamantes estados latinoamericanos intentaron extender su influencia sobre los vastos territorios que a menudo resultaban en el objeto de conflictos entre los países vecinos. El primero de esa índole fue el conflicto entre Colombia y Perú que disputaban así llamado "El triángulo de Leticia" que terminó en 1834 con la firma del protocolo de paz, la amistad y colaboración mutua según el cual las partes acordaron una libre navegación por los ríos de la Amazonia, en particular, por el Río Putumayo.

En 1901 en Río de Janeiro se convocó un Congreso Geográfico donde participaron Brasil, Perú, Argentina, Colombia, Paraguay y Uruguay para tratar la agenda de navegación por los ríos Orinoco y Amazonas. Los participantes del Congreso elaboraron un Acuerdo que fue celebrado en la Segunda Conferencia Americana en México (octubre 1901 – enero 1902). En tenor del referido documento los países acordaron organizar comisiones investigadoras y desarrollar las normas regulando los flujos de transporte así como determinar las cuotas de extracción de recursos para los países participantes. Asimismo se planeaba instituir una oficina internacional para reunir información, así como presentar a los gobiernos de los países interesados un proyecto de comunicaciones entre los estados participantes. Sin embargo, dichas intenciones no fueron realizadas

por completo. Sólo el Perú y Bolivia ratificaron dicho acuerdo (los demás países alegaron a la necesidad de revisar dichos documentos en sus órganos legislativos). Además, este período coincidió con el así llamado “boom del caucho” (1880-1914), cuando los empresarios de todo el mundo empezaron a penetrar activamente en la selva amazónica en busca del caucho. La exportación del caucho y otros valiosos recursos naturales (incluyendo la madera exótica, metales y piedras preciosas) alcanzó tal escala que la comunicación entre el centro de la Amazonia Peruana, la ciudad de Iquitos y las grandes ciudades europeas era en aquel entonces más intensa que entre Iquitos y la ciudad de Lima, la capital del Perú. Mientras tanto en la ciudad brasileña Manaus, a donde también llegaban los aventureros de Europa y América en busca de dinero fácil, los flamantes millonarios gastaban sumas astronómicas de dinero para la realización de sus proyectos más audaces. Así, en Iquitos, por ejemplo, a pedido de uno de los oligarcas locales se construyó la llamada “casa de hierro” diseñada por el famoso Eiffel cuya torre se convirtió en el símbolo de París. A invitación de unos caucheros, en la ciudad de Manaus dio sus presentaciones la famosa bailarina rusa Anna Pávlova que hacía una gira por los países de América Latina.

El inicio de la Primera Guerra Mundial por un lapso de tiempo distrajo la atención de los líderes latinoamericanos de los problemas de explotación de la Amazonia, mas no de su “vecino norteño”. Ya en el año 1914 el presidente norteamericano Thomas Woodrow Wilson soltó la idea de la internacionalización de la Amazonia en base de que esta región representaba “los pulmones del mundo”, por lo tanto, debe pertenecer a toda la humanidad. Los países latinoamericanos tomaron esta idea sin mayor entusiasmo ya que la mayoría de éstos había resultado beneficiada con la Primera Guerra Mundial lo que contribuyó al crecimiento de las ideas nacionalistas y produjo una serie de enfrentamientos militares por el territorio y sus recursos. En particular, en el referido período se inició la guerra entre Bolivia y Paraguay (provocada por Gran Bretaña) por el territorio del Chaco, donde según las exploraciones se encontraban grandes reservas petrolíferas, así como la guerra entre Ecuador y Perú por los territorios discutibles en los Andes lo que se convirtió en el conflicto más largo en América del Sur (1941-1999). Estos sucesos impidieron realizar el plan del presidente del Brasil Gétulio Vargas para convocar a los países amazónicos para tratar el asunto de dotar las aguas del río Amazonas del estado legal de aguas continentales.

No obstante, este fracaso no pudo detener el afán del Brasil de lograr la creación de un organismo especial competente sobre todo el complejo de asuntos relacionados con la explotación de la mencionada región. En el año 1948, en la I conferencia de la UNESCO en el Perú la delegación de Brasil propuso la idea de la creación del Instituto Internacional de la Hilea Amazónica, pero este documento tampoco fue ratificado por el número necesario de los países.

En 1951, en la IV Conferencia Consultativa de los cancilleres americanos que se celebró en Washington el presidente Truman ofreció la colaboración económica para convertir las cuencas de los ríos orientales de los Andes que desembocan al río Amazonas en tierras fértiles.

En 1955, en la VI Conferencia de la CEPAL (Bogotá, setiembre de 1955), se anunció nuevamente la propuesta sobre la creación del Instituto de Investigación de los Recursos naturales de la Amazonia. Como resultado de todos estos intentos a establecer una estructura que se dedicaría a los problemas de la Amazonia, fue creada por Perú y Brasil la comisión conjunta de investigación de la navegabilidad de la Amazonia. El siguiente paso en esta dirección fue la constitución en 1975 del comité intergubernamental de la preservación y conservación de la flora y fauna amazónica que fue integrada por Perú, Bolivia, Colombia y Venezuela. Y por fin, en marzo de 1977, Brasil presentó el proyecto del convenio multilateral sobre la cooperación en la Amazonia y se dirigió a los países interesados con la solicitud de presentar sus sugerencias y propuestas.

La discusión y la coordinación de las posiciones de las partes tomó un poco más de medio año y en julio de 1978 el Convenio fue suscrito en la ciudad de Brasilia por los cancilleres de los 8 países cuyos territorios se encuentran en la Amazonia. Según este documento, la organización tiene por objetivo el desarrollo armónico e integral de la infraestructura de la Amazonia, mientras que el grado de participación de cada país participante dependía del porcentaje del territorio de la Amazonia que le pertenece (Brasil – 67,78%, Perú – 13,0%. Bolivia – 11,2%, Colombia – 5,52%. Ecuador – 1,67%, Venezuela – 0,72%, Guyana y Surinam – 0,08%).

Lo que distinguía a este documento era que aparte de los objetivos de la preservación del medio ambiente, el uso racional de los recursos naturales y el desarrollo armónico de la región, incluyó también la idea de la integración, creación del espacio económico

común en base de la industrialización. La realización de estos proyectos ambiciosos implica la colaboración estrecha con organizaciones tales como la Organización de Estados Americanos, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, así como FAO, PNUD y el Instituto Interamericano de Ciencias de Agricultura, Organización Latinoamericana de Energía y muchas otras.

En el mes de diciembre de 1995, en la cumbre de los cancilleres en la capital del Perú se adoptó la Declaración de Lima la cual contuvo también los asuntos relacionados con la explotación de la Amazonia. Particularmente, se destacaba que la selva constituye una valiosa fuente de materia prima para la industria química, alimentaria y farmacéutica, lo que implica la implementación de los mecanismos económicos que aseguren la renovación de los recursos forestales e hídricos, el control por el nivel de la contaminación ambiental, la creación de redes de comunicación y transporte, así como la navegación amazónica, preservación de la diversidad amazónica y recursos hidrobiológicos. Como una de las metas más importantes se indicó el respeto a los derechos de la población indígena y su cultura, aseguramiento del acceso al sistema de educación. Como punto aparte se destacó el problema del perfeccionamiento de la infraestructura con la finalidad del desarrollo del turismo y ecoturismo. Además, los países participantes expresaron su intención de tomar medidas activas para erradicar el narcotráfico y la intención de colaborar en relación a esto con los países desarrollados. En el mismo año los 8 países que firmaron este documento constituyeron la Organización de Pacto Amazónico con sede en la ciudad de Brasilia.

La conservación de la diversidad natural es uno de los problemas clave para todos los países de esta organización. Basta citar algunas cifras para poder imaginar la dimensión de la amenaza a la mencionada región. Los agricultores europeos y americanos cultivan en promedio 20 tipos de plantas, mientras que los campesinos peruanos cultivan entre 168-400 tipos de plantas útiles. Un indudable líder en este aspecto es la papa, que tiene más de 100 especies, y maíz con 700 variedades. Aparte de estas plantas, una de las culturas principales en la selva amazónica es la yuca, que los europeos apenas conocen, y que tiene miles de variedades. La mencionada diversidad se debe a las diferencias de los suelos, cantidad de precipitaciones, métodos de cultivo y de la preservación de semillas y la multitud de otros índices.

En la selva crece una gran variedad de plantas medicinales las cuales sirven de base para un propio sistema medicinal. La diversidad

sin fin del mundo de aves, peces y reptiles, una parte considerable de los cuales es desconocida por la ciencia actual. Las aguas de la Amazonia están pobladas por 2000 especies de peces lo que supera 10 veces la variedad de peces de todos los países europeos.

Igual de importante son los problemas de los derechos de la población indígena. Hasta el inicio del movimiento libertador contra España no sólo los indígenas sino también criollos fueron excluidos por completo del sistema administrativo, legal y económico de las colonias. El lema de Simón Bolívar: "Nadie en el Perú nace esclavo!" no sólo atrajo al indígena a la participación activa en la lucha anticolonial (lo que aseguró, al final de las cuentas, su éxito) sino también inspiró una esperanza en la verdadera igualdad. La situación especial se presentó en Brasil, donde la esclavitud fue abolida sólo en el año 1888.

En este período empiezan a aparecer las organizaciones autónomas de la población indígena en Brasil. En 1988 estas organizaciones eran menos de 10 y en 2001 su número aumentó hasta 180. Al mismo tiempo tuvieron lugar cambios notorios en su calidad: reclamos de reconocimiento de sus derechos a su territorio y su identidad étnica cambiaron por las demandas de modelos alternativos de desarrollo que implican que su estilo de vida tradicional se circunscriba en los principios de la solidaridad y desarrollo sostenible¹.

Una tendencia importante de la actividad de las organizaciones indígenas era un intento de crear una sola organización que represente los intereses de la población indígena a nivel nacional. El mencionado proceso se inició en los años 1980 y se desarrollaba en varias etapas. Como resultado en 1994 se constituyó el Consejo de Articulación de Pueblos y Organizaciones Indígenas de Brasil (CAPOIB) con el objetivo de impulsar las organizaciones indígenas a efectuar actividades conjuntas. Con este fin en la ciudad de Brasilia fue creado un grupo permanente que organizaba acciones masivas de protesta para llamar la atención de la población sobre la situación de los indígenas en la sociedad. Como resultado de estos intentos, en la nueva Constitución de 1988 aparecieron 2 artículos sobre los derechos de los nativos. El artículo 231 reconoce la organización social de los indígenas, sus costumbres, lenguas, creencias y tradiciones y, lo que es más importante, sus derechos inherentes para el terreno que ocupan tradicionalmente. El artículo 232 reconoce que los indígenas, sus comunidades y organizaciones gozan de los mismos derechos cuando se trata de la defensa de sus derechos.

Al mismo tiempo la inserción de las comunidades indígenas en las relaciones de mercado puede tener también un efecto negativo. En este sentido, ya son de conocimiento público los casos cuando las empresas japonesas y chinas que se dedican a la extracción de madera exótica en los bosques amazónicos pagando por cada árbol mahagoni un promedio de US\$33 mientras que el precio de exportación del referido árbol asciende a US\$3750. Los intentos de las autoridades de intervenir en este proceso del saqueo fueron interpretados por las mismas comunidades indígenas como una intervención en sus asuntos internos.

Paulatinamente estas dos líneas en la defensa del medio ambiente y los derechos de la población indígena se convirtieron en la base del enfoque integral del problema de la Amazonia. Un papel importante en este proceso pertenece a las organizaciones no gubernamentales de nivel regional y global. En Brasil el número de las organizaciones no gubernamentales creció desde 40 en 1980 hasta 900 en 1984, y en 1998 alcanzó 2000.

Un líder absoluto entre ellos es *Greenpeace*. Las acciones de protección de los árboles raros contra la tala organizadas por *Greenpeace* en 1992 llamaron la atención del público hacia este problema. Como resultado 80 organizaciones no gubernamentales en Brasil se unieron a la campaña de la protección de los bosques amazónicos. Debido a las acciones conjuntas se creó la comisión parlamentaria independiente que se dirigió para consulta a tales organizaciones no gubernamentales de reconocido prestigio como Fundación Internacional de la Vida Salvaje, Instituto de Recursos Naturales, *Forest Monitor* y otros. En base de las investigaciones realizadas se estableció que el 92.3% de las empresas forestales de la Amazonia se dedicaban a la actividad ilegal.

Usando aerofotografía y otras tecnologías modernas los activistas de *Greenpeace* llegaron a seguir la ruta de los troncos marcados desde la zona de su extracción hasta la fábrica maderera. Las conclusiones de estos seguimientos fueron publicadas a nivel mundial lo que provocó una explosión de indignación entre los defensores de la naturaleza en todo el mundo. Lo mismo produjo una presión al gobierno de Brasil y en 1996 el presidente Fernando Enrique Cardozo firmó un moratorio para la tala, exportación y venta de la madera roja de mahagoni. Mientras tanto la demanda de madera roja en el mercado mundial no disminuyó lo que causa numerosas infracciones de dicho moratorio a pesar de que fue prorrogado en Brasil. Este hecho impulsó a los activistas de *Greenpeace* a luchar por la inclusión

de mahagoni a la lista de las especies en extensión que fue materia de discusión en la 12 conferencia de los países firmantes del Convenio del Comercio internacional de las especies biológicas. (Chile, 2002). A pesar de la oposición de la delegación de Brasil, el asunto fue sometido a la votación a raíz de la cual los votos se distribuyeron de la siguiente manera: 68 a favor, 30 en contra, 14 se abstuvieron y 3 votos fueron tachados⁴. Sin embargo, para el rescate de los bosques de la Amazonia, eso no era suficiente. Por cuanto la demanda a los muebles de madera roja no disminuye, por tanto es preciso seguir consolidando los esfuerzos para preservar la biodiversidad a nivel global.

Una etapa importante en las actividades de las referidas organizaciones y sus socios internacionales fue la Conferencia de Medio ambiente y Desarrollo que se celebró en Río de Janeiro. Las discusiones principales se trataron alrededor del tema del concepto del desarrollo sostenible. Muchas críticas se expresaron contra las corporaciones transnacionales y el gobierno de Brasil respecto a sus acciones en la Amazonia. Según los datos de los científicos brasileños obtenidos por monitoreo espacial, actualmente el 20% del bosque amazónico de la parte de Brasil ha sido talado y usado para la agricultura. El pronóstico de los científicos basado en los ritmos de explotación de la región permite concluir que para el año 2030 el área de los bosques de la Amazonia se reducirá hasta el 20% de su área actual².

Considerando la escala de dichos cambios que involucra a casi todos los habitantes del planeta Tierra, los llamamientos a la preservación de los bosques de la Amazonia se escuchaban muchas veces de la tribuna de la ONU. En particular, Jen Stoltenbergel, viceministro de Noruega, manifestó que su país va a contribuir a la disminución de la emisión de los gases invernaderos a la atmósfera y destinará hasta el año 2015 mil millones de dólares para reducir la deforestación en la Amazonia³.

El secretario general de la ONU Pan Gi Mun tocó el tema en su intervención sobre la implementación de la iniciativa de la reducción de la emisión de los gases invernaderos para la preservación de los bosques⁴. Se trataba de un cronograma global de desembolsos de compensaciones de parte de los países desarrollados en favor de los países pobres por sus esfuerzos para conservar los bosques. No obstante, en las condiciones de la crisis económica global la realización de este plan parece problemática.

Aparte de los problemas indicados, durante los últimos años la atención especial hacia esta región se debe a la inserción de la Amazonia en la cadena del narcotráfico. Según las investigaciones de los especialistas brasileños⁷, las principales áreas de los cultivos de hoja de coca y producción de cocaína en la parte occidental de la región se encuentran en la frontera entre Colombia, Bolivia y Perú. A raíz de la baja densidad de la población y ausencia de carreteras, la transportación de droga se realiza por aire o vía acuática. Para construir las pistas de despegue y aterrizaje, se utilizaban vastos terrenos en la frontera entre Brasil y los mencionados países, lo que ha permitido el transporte ilegal impune de estupefacientes. Sólo en los últimos años entre los gobiernos de los países vecinos se celebraron los convenios dirigidos a juntar los esfuerzos para controlar la situación. Se construyeron puestos adicionales de vigilancia, se realizan operaciones conjuntas de monitoreo del espacio terrestre y acuático, sin embargo los flujos de transporte de drogas no disminuyen, más bien van creciendo. La causa consiste no sólo en la falta de control por parte de la fuerza de ley de todos los países interesados sino también en los profundos problemas sociales que existen en estos países. El número de los involucrados en el narcotráfico incluye considerables grupos de la población desde la policía misma hasta los camioneros, taxistas y personal corriente. Cada punto en la ruta del narcotráfico les puede producir una ganancia de 100% a 500% libres de impuestos. La falta de los datos fidedignos sobre el nivel de la ganancia y cantidad de droga exportada nos obliga operar con los datos aproximados e indirectos.

Como un indicador, puede servir el número de los bancos que han surgido durante los últimos años en los centros regionales locales. En particular, en el estado de Amazonas el número de los bancos en el período entre 1981 y 1985 se incrementó en un 38%, en el estado de Acre en 82%, en el estado de Rondonia en 173.5%⁵. La cantidad de la "mercancía" decomisada en el año 1990 alcanzó aproximadamente 5,24 toneladas lo que supera 5 veces el nivel de 1980.

Una alternativa para este proceso podría ser la ocupación de la población local en las esferas legales, así como la implementación de programas sociales de envergadura. Este tema preocupa a todas las organizaciones políticas y sociales. Recalamos que el lema que aseguró la victoria de Luíz Inacio Lula da Silva en la lucha por la presidencia fue el compromiso de hacer saciar a los 30 millones de los hambrientos. Precisamente el acento en la solución de los

problemas vitales para la población más pobre le aseguró el éxito en las elecciones y una increíble popularidad a nivel nacional.

No obstante, no pudo solucionar todos los problemas relacionados con la ocupación y control del tráfico de drogas en la Amazonia. Por lo tanto, la tercera candidata a la presidencia Dilma Russeff enfocó, en su campaña electoral del 2010, los temas ecológicos (siendo una representante del estado de Amazonas), lo que le proporcionó la victoria en las elecciones.

El reconocimiento del hecho que para un país solo (incluso tan poderoso como Brasil) es imposible solucionar todo el conjunto de problemas relacionados con la Amazonia provocó la búsqueda de socios y nuevas formas de la colaboración a nivel regional. Este proceso se inició en 2003 cuando los presidentes de Brasil y Perú suscribieron el Plan de Acción Brasilia el cual en adelante se transformó en la alianza estratégica de dos países. El fundamento principal que ha servido para la nueva etapa de las relaciones bilaterales fue el reconocimiento de la necesidad de la unión de los esfuerzos en cuanto a la seguridad, complementación mutua de las economías, interrelación de las infraestructuras, el desarrollo del comercio, problemas del tráfico ilícito de drogas, erradicación de la extrema pobreza así como la necesidad de desarrollar la cultura y turismo amazónico.

Para lograr los mencionados objetivos, se desarrolló el programa SIVAM/SIPAN como parte integrante de la Estrategia de Seguridad Nacional de Brasil adoptada el 15 de diciembre de 2008. De acuerdo a este programa, se establece la presencia militar y el control de la Amazonia tanto en el territorio de Brasil como en el territorio del Perú. De manera regular se realizan las maniobras militares conjuntas de la fuerza aérea de Brasil y el Perú, en las cuales a veces participan también Colombia y Venezuela.

La parte importante de la extensión de la infraestructura para cooperación constituye la construcción de los ejes de transporte binacional que unen los estados vecinos, pues la costa atlántica es la zona más poblada y adelantada en su desarrollo.

La solución del problema de transporte fue la meta del proyecto de tres ejes en el marco de la Iniciativa para la integración regional de la infraestructura de la América del Sur.

El primer eje unirá los territorios del Perú, Ecuador, Colombia y Brasil y permitirá en perspectiva asegurar la interconexión biocénica entre el Atlántico y el Pacífico para los países costeros.

El segundo eje interconectará los territorios del Perú, Brasil y Bolivia lo que contribuirá a la solución de un problema de suma importancia: el acceso al océano para Bolivia, que después de la Guerra del Pacífico viene reclamando constantemente el acceso al océano en todos los foros regionales e internacionales.

El tercer eje debe unir los territorios del Perú, Bolivia, Chile, Brasil y Paraguay el cual se encuentra en el centro de América del Sur y no tiene salida directa ni al Pacífico ni al Atlántico.

Aparte de estos tres proyectos, vienen desarrollándose los planes de 9 ejes más lo que sumaría 12 proyectos en total. En su realización están interesados prácticamente todos los países de América del Sur. Pero no sólo el aspecto económico atrajo a los participantes a este proyecto. Según la opinión de los expertos, la construcción de la infraestructura de transporte ayudaría a solucionar un problema antiguo más: contribuir al proceso de la inserción natural de la población indígena a las condiciones de la vida moderna.

La importancia principal en esta región tienen las relaciones tradicionales entre las diferentes etnias que no habían experimentado la influencia de la presencia prolongada de las autoridades españolas, ni las fronteras artificiales que habían separado no sólo a los pueblos vecinos sino a un pueblo que antes era una sola etnia. La más numerosa es la comunidad de quechua hablantes que pueblan los territorios del Ecuador, Bolivia y Perú actual.

Una de las comunidades menos numerosas que fue dividida entre dos estados vecinos el Perú y Ecuador son los jibaros, conocidos en el Perú como agaurunas y en el Ecuador como shuares. Hasta ahora la mayoría de ellos no dominan el español y hablan quechua. El estilo tradicional de la vida une a los representantes de este grupo étnico que se dedican a la caza y al cultivo de tierras, durante las reuniones festivas y ceremonias religiosas, fiestas patronales. Después de la solución del conflicto militar prolongado en 1998, las autoridades de Ecuador y Perú elaboraron Plan del desarrollo bilateral de la región fronteriza así como el proyecto de Fronteras abiertas para asegurar la estabilidad en la región. Entre los territorios vecinos se intensificó el intercambio comercial así como la migración activa. Actualmente 30 mil peruanos residen en Ecuador y 19 mil ecuatorianos en el Perú.

Los resultados de los esfuerzos conjuntos de los dos países para la realización del Plan bilateral del desarrollo y de las Fronteras abiertas estimularon el crecimiento del comercio entre los dos países: desde US\$292 hasta US\$2,235 millones, casi en 8 veces.

Mucho menos eficiente fue la cooperación fronteriza entre el Perú y Colombia ya que es el territorio de actividades de las formaciones militares colombianas antigubernamentales. Además este territorio es una de las zonas principales de cultivo de coca que representa una amenaza no sólo a nivel regional sino también global por cuanto el proceso de tráfico ilícito de esta “mercancía”, como ya mencionamos, abarca también los países vecinos. Para lograr cambios radicales en esta región, en 1994 fue constituida la Comisión de Buena Vecindad e Integración transfronteriza auspiciada por la OEA. Se intensificó el flujo de las inversiones colombianas en el Perú (US\$71 millones en 2000 hasta US\$351 millones en 2007), la mayor parte fue invertida en el sector de energética (US\$170 millones) e industria (US\$150 millones).

Estas cifras indican que para una colaboración fructífera, así como para los esfuerzos mutuos para asegurar la seguridad y la preservación del medio ambiente los países de la región tienen grandes posibilidades. Su experiencia puede ser útil también para la Federación de Rusia en lo que se refiere a la perfección de los programas nacionales de la explotación de los territorios norteños así como manejo de los asuntos de la preservación del medio ambiente. En el territorio de la Federación de Rusia se encuentra una zona forestal siberiana al igual que la Amazonia representa “pulmones del planeta”. Además las reservas del agua potable que también se van convirtiendo en la mercadería estratégica, causan seria preocupación sobre el manejo de los ríos siberianos y la preservación del lago único Baikal. Así que la experiencia de la solución de los problemas parecidos por los países de la América del Sur tiene para la Federación de Rusia una gran importancia.

Resumiendo, se puede constatar que el número de los pretendientes de aprovechar los recursos de la Amazonia es muy amplio: la población indígena, el Estado y las corporaciones transnacionales.

Quién, por fin, será el dueño de la Amazonia, demostrará el tiempo.

Bibliografía

1. Revista internacional de las ciencias sociales. Moscú, 2005, N48, p. 96.
2. Ibid., p. 63.

3. Лесное обозрение, 7.II.2008.
4. Materiales de la sesión 63 AG de la ONU, 26.IX.2009.
5. Discurso de Pan Gi Mun. Revista internacional de las ciencias sociales. Moscú, 2002, N5, p. 49-59.